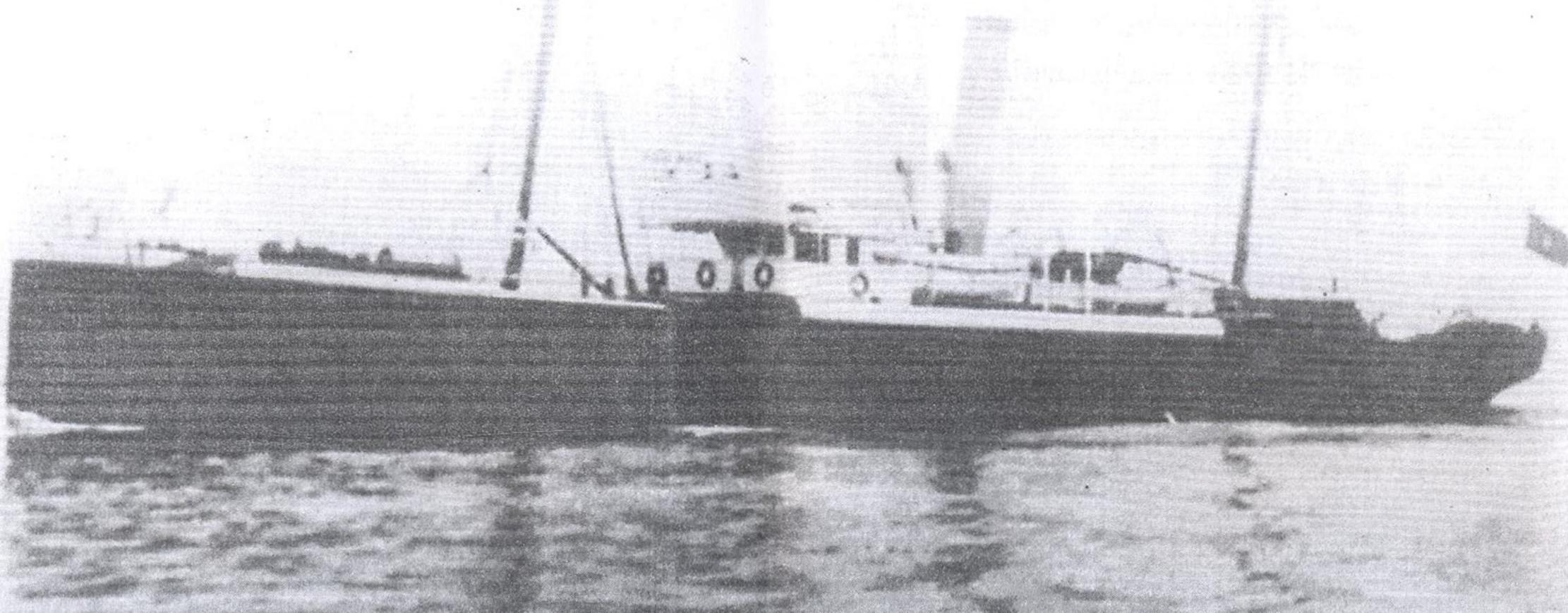


GUERRA DE MARRUECOS ACCIDENTE A BORDO

# 1925: trágico año viejo en el puerto de Algeciras

Explosión a bordo del vapor 'Isleño'



## Manuel Rodríguez Barrientos

En la mañana del 31 de diciembre de 1925 un fatal accidente ocurrido a bordo del vapor 'Isleño', de la Compañía Trasmediterránea, conmocionó a la población de Algeciras.

La sublevación en masa contra los españoles organizada por el rifeño Abd el-Krim en 1921 supuso el agravamiento del antiguo problema de Marruecos.

La situación en el Protectorado español empeoró y en 1924 los continuos y peligrosos ataques del caíd rebelde obligaron a Primo de Rivera a reanudar las operaciones militares a fin de someter a los insurrectos. El ataque de Abd el-Krim a la zona francesa de Marruecos provocó que Francia y España iniciasen conversaciones diplomáticas con objeto de preparar una acción militar conjunta, que se materializó en el desembarco de Alhucemas el 8 de septiembre de 1925.

En tan trascendental operación desempeñó un eficaz papel la Compañía Trasmediterránea –concesionaria de los servicios de comunicaciones marítimas entre los puertos del sur de la Península y los del norte de África– que llegó a poner a disposición del Gobierno hasta un total de treinta y seis buques, con los que se transportaron la mayoría de las tropas y el armamento militar que intervinieron en el desembarco.

Mas no fue ésta la única intervención de la flota de Trasmediterránea en la campaña de África.

Los envíos de tropas, material de guerra y provisiones con sus buques se sucedieron sin interrupción durante todo el tiempo que duró el con-

flicto, y una buena parte de los embarques se realizaron a través del puerto de Algeciras.

Cuando a primeras horas del último día de 1925 el vapor Isleño se encontraba en nuestro puerto, amarrado al muelle de la Galera –conocido entonces como muelle de Alfonso XIII–, embarcando material de guerra con destino al Ejército de Marruecos, nada hacía sospechar que en tan señalada fecha un funesto suceso iba a teñir de luto el puerto y sembrar el pánico en la ciudad. Las operaciones de carga se desarrollaban con toda normalidad cuando, a eso de las diez y media de la mañana, explotó en la bodega de popa una caja de granadas de mano, lo que provocó que estallaran por simpatía varias cajas con espoletas de bombas de aviación que poco antes habían sido estibadas en el fondo de la bodega.

Y quiso la mala fortuna que cuatro marineros que atendían a la estiba fuesen alcanzados de pleno por la explosión: José Forteira, de veintinueve años de edad, natural de Ponteve-

dra, resultó muerto; y los otros tres, Vicente Pérez, Gerardo Bon González y Jaime Santamaría, recibieron heridas graves.

Los daños materiales fueron cuantiosos ya que volaron la cámara de oficiales, la escalera y el comedor –en el que se encontraban almorzando varios oficiales, que resultaron milagrosamente ilesos–, y se produjeron destrozos por valor de 200.000 pesetas.

El acorazado 'Alfonso XIII', que se hallaba muy próximo al 'Isleño', resultó alcanzado por la explosión y sufrió averías que, aunque de escasa consideración, lo inhabilitaron momentáneamente para navegar.

El gran estruendo hizo cundir la alarma, e inmediatamente acudió al muelle numeroso público que con las autoridades procedió a prestar los primeros auxilios. Rápidamente, ante el temor de nuevas explosiones, se adoptaron precauciones en evitación de más daños. A fin de alejar al Isleño del resto de los buques atracados en las cercanías, se decidió llevarlo hasta el rompeolas donde quedó amarrado.

Para esta maniobra fueron requeridos los servicios de los Prácticos, que por aquel entonces –dado el escaso tráfico del puerto– eran solamente dos: Juan González López y Mariano Carreras Osorio. Y a media tarde, bajo el mando del teniente coronel de Intendencia señor Arenas y de jefes y oficiales de Artillería, grupos de soldados desembarcaron con grandes medidas de seguridad parte del material que ya había cargado el buque.

El 'Isleño' era un vapor que en el transcurso de su larga vida visitó el puerto de Algeciras en muchas ocasiones.

De poco más de 59 metros de eslora y 606 toneladas de arqueo bruto, había sido construido en 1866 en los astilleros *Tod & Macgregor*, de Glasgow (Gran Bretaña), y llevó el nombre de Princess Alice mientras ostentó el pabellón británico. En 1889 fue adquirido por La Isleña, Empresa Mallorquina de Vapores, que lo abanderó en España.

Más tarde pasó a la Isleña Marítima y después a la Compañía Trasmediterránea a cuya flota perteneció hasta que en abril de 1941 lo vendió a la Naviera del Nalón, de Gijón, si bien desde 1930 –año en que causó baja en el contrato de comunicaciones de soberanía por no reunir las condiciones exigidas para el transporte de pasajeros– había navegado exclusivamente como carguero.

Aún tres décadas más continuó surcando los mares, dedicado al transporte de carbón con el nuevo nombre de 'Mina Entrego', hasta que a principio de los años setenta, ya centenario, fue dado de baja por desguace.